

Algo más sobre Música

Siempre dedicado al público de Caracas por un caraqueño de vida y corazón.

"Así mismo creo en los bohemios Smetana y Dvorak, muy grandes y muy poco conocidos por estos mundos".

Dije esto en un escrito mío sobre música publicado en dos partes en ELITE en el mes de abril próximo pasado. A propósito de ello y en mi innato afán de ser comunicativo en todas mis impresiones y sobre todo cuando encierran algo que considero interesante para el público amante de la música, quiero escribir hoy sobre la extraordinaria impresión que he experimentado, no sólo al oír repetidamente en la Victrola-Ortofónica la celeberrima Sinfonía "Del Nuevo Mundo" de que es autor el segundo de los aludidos músicos bohemios, Dvorak, compositor de altísima inspiración y originalidad, sino al tener ocasión de leer la historia y un examen de esta composición en un pequeño libro de unas veinte páginas que viene adjunto al álbum portador de los cinco discos de doble faz en que dicha Sinfonía ha sido impresionada por la Orquesta de Filadelfia, bajo la batuta del famoso Leopoldo Stokowsky.

Acerca de estos discos que, a mi juicio, representan lo más notable, lo más importante que se ha hecho hasta hoy en impresión ortofónica, no puedo decir al lector sino que los oiga y trate de comprender lo que valen. La crítica señala esta obra como una de las mayores originalidades de la música. Ahora, respecto al contenido del referido librito con datos acerca de la composición, es fácil asegurar que su anónimo autor es un crítico musical muy consciente y un escritor de pluma muy digna de la gran obra que comenta. No quiero recomendar su lectura sin preguntar antes al lector si conoce el inglés (es el idioma en que está escrito) y si lo conoce lo suficiente para saborear el elevado valor del escrito aludido. Por mi parte confieso francamente que mi pobre conocimiento de ese idioma, adquirido en mi ya remota educación curazoleña y muy poco mejorado después con una práctica meramente comercial, distan mucho del que se requiere para ese logro, es decir, para gustar plenamente de tan fino e interesante trabajo. Pero, lo que no pudo realizar mi exiguo conocimiento, lo llevó a cabo mi interés por la música, mi empeño de conocer precisamente lo que encerraban esas líneas cuya belleza y sapiencia sólo se me revelaban poco más que a medias, y, armado de una paciencia grande y de un diccionario pequeño, inglés-español, empleé mis pocos ratos de ocio en sacarlas poco a poco, y por entero, de la oscuridad de mi inglés a la luz de mi castellano que, sin tener la claridad del sol (y sí muchas de sus manchas) es suficiente para hacer apreciar, en mi libre traducción, los vastos conocimientos y el gran talento del autor. Se trata de un análisis minucioso cuyo íntegro conocimiento, no obstante su fácil a la vez que elocuente redacción, acaso sólo tiene verdadero interés para los conocedores de la técnica musical y para los que, como yo, siendo simples oyentes, se interesan en apreciar también, hasta donde les es posible, la belleza de la estructura musical. Sin embargo, en ese estudio que se desvía frecuentemente del examen técnico, hay muchas partes capaces de cautivar a todo buen aficionado; y su encanto me induce a extraer algunas de ellas para conocimiento de los lectores de ELITE.

Pero antes debo decirles algo más acerca del compositor y de la música de su país, y allá va:

DVORAK (1841-1904)

Bohemia, la patria de este preclaro artista, fué descrita por Wagner como "la tierra de tocadores de arpa y músicos callejeros". Ella se ha señalado siempre como uno de los países más filarmónicos de Europa, y en su capital, Praga, todo músico de mérito ha tenido en todo tiempo la seguridad de hallar buena acogida. Cuando Mozart terminó la composición de su "Don Juan" en 1787, se empeñó en que su estreno se efectuara en dicha ciudad, y decía: "Los bohemios comprenden mi arte y me harán justicia". Desde fines del siglo XVI gaiteros urbanos y músicos vagabundos mantuvieron viva la música popular bohemia; pero debido a tantos infortunios políticos, ninguna escuela musical definitiva pudo establecerse en el país hasta

mediados del siglo XIX. Esta escuela tuvo su progenitor en el gran maestro Federico Smetana (1825-1884) de cuya obra fué continuador Antonio Dvorak, nacido en una aldea de Bohemia (Mulhausen) en 1841. Ambos fueron en su arte apasionados nacionalistas, y así, su música habla ante todo al espíritu de su pueblo. Sin ser sus óperas, acaso por esto, sino poco conocidas fuera de Bohemia, ellas, casi siempre compuestas sobre libretos checos y reveladoras de su acendrado amor por la patria, causan vivas simpatías y mucho entusiasmo entre sus paisanos. En cambio, muchas de sus otras obras (sinfonías, poemas musicales, cuartetos, etc.) son ejecutadas con fervor en todos los centros verdaderamente cultos de Europa y América, y entre ellas, de todas las composiciones orquestales, la Sinfonía "Del Nuevo Mundo", de Dvorak, es indudablemente la más popular y ocupa hoy muy alto puesto en el repertorio de todos los conciertos sinfónicos de esos centros.

La carrera musical definitiva de Dvorak empezó en Praga cuando contaba diez y seis años y, manteniéndose él allí con la escasa ayuda que podía prestarle su padre, dueño de una hostería de Mulhausen, y con el pequeño sueldo que le proporcionaba su puesto de violinista y luego de primer viola de la orquesta principal de la población, pudo vivir y progresar en su arte, no con su arte, pues si su genio fué encontrando en Praga ancho campo en qué volar, su situación financiera, no obstante, siguió siendo poco menos que estrecha, en quince años de amarga lucha, permitiéndole ver alguna recompensa sólo después de los treinta años de edad. En 1873 fué nombrado organista de la iglesia de San Alberto de la misma ciudad, abandonando entonces la orquesta en que tocaba, casándose y sintiéndose dispuesto a trabajar más duramente que nunca.

Para esa época comenzaba el mundo a darse cuenta de la grandeza de su música creada en tantos años de labor intensa y callados sufrimientos. Un vibrante canto popular suyo, brotado de su alma de patriota y artista, despertó repentina y extraordinariamente la atención de los músicos; y esto fué el verdadero principio de su popularidad. Vió así aumentadas sus ganancias con una pensión como premio de su gobierno, y creció el número de sus amigos entre los músicos ya consagrados. Brahms, al formar parte en el jurado de un concurso en que salió laureado Dvorak, se entusiasmó al darse cuenta del genio de éste y provocó la publicación de otras obras suyas que lo exhibieron ante sus contemporáneos como maestro consumado y de alta originalidad.

En los años siguientes su nombre, extendiéndose por toda la Europa, hizo que visitara diversas capitales llamadas por sus admiradores y también para actuar como famoso director de orquesta que era. Invitado en 1892 a aceptar el cargo de director del Conservatorio de Nueva York, vino a Norte América, donde permaneció por tres años.

Su vida en la Gran República ha sido muy comentada. Parece que allá, en medio de tantos halagos materiales, vivió nostálgico y suspirando por su vieja Europa y sobre todo por su amada patria checa, a donde volvió en 1895 para ocupar el puesto de director del Conservatorio de Praga hasta su muerte repentina el 1º de mayo de 1904, pocos días después de haber recibido en vida una apoteosis musical en que tres mil cantantes entonaron su Oratorio Santa Ludmila.

Sin embargo, en los Estados Unidos creó Dvorak su obra acaso más genial, la Sinfonía "Del Nuevo Mundo", escrita allá a fines de 1892 y principios de 1893, de la que por fin voy a hablar o hacer hablar a la traducción de que hice referencia al comenzar este escrito.

Pero... una mano se interpone: es la del redactor de ELITE, mi amigo Raúl Carrasquel y Valverde, quien me dice: "Perdone, viejo, no es posible dar cabida en un solo número a más charla suya y sólo puedo concederle espacio para que termine la semana entrante"; por lo cual quedo autorizado para poner aquí:

I. M. CAPRILES.

(Concluirá en el próximo número)